

NUEVOS RECURSOS PARA EL DESARROLLO DE CIUDADES Y TERRITORIOS

CARLOS MASCAREÑO

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

INVESTIGADOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO, CENDES

CARACAS, mayo de 2023

La idea convencional y dominante de pensar el desarrollo de las ciudades y territorios se centra en la necesidad de contar con la inversión pública que garantice la provisión de servicios e infraestructuras básicas. Tradicionalmente el Estado se ha ocupado de ese cometido. Sin embargo, cada vez más entramos en un círculo vicioso que limita el cumplimiento de ese propósito pues los gobiernos cuentan con menos recursos para financiar los servicios e infraestructuras. De manera que, si continuamos pensando la solución al problema solo desde la perspectiva del Estado, las respuestas serán las mismas y cada vez más ineficaces. Hay que mirar hacia otros tipos de recursos que posean la capacidad de movilizar las ciudades y territorios y, por su intermedio y ayuda, contribuir con un mejor hábitat.

Uno de ellos es el conocimiento. Pero no cualquier tipo de conocimiento. Hay abundante información, recetas e ideas en internet, gratuitas, sobre qué hacer en las ciudades: las ciudades verdes, ciudades inteligentes (Smart city como se conoce la moda), ciudades sostenibles y, así, una amplia gama de prescripciones, tantas que no sabemos por dónde comenzar, pero con la fantasía de que ya la solución la tenemos a la mano.

Hablamos del Conocimiento Tácito, como lo ha definido Hausmann¹. Es aquel conocimiento que no está en los libros o en internet sino almacenado en el cerebro de quienes lo utilizan. Es el saber hacer, el know-how, que pertenece a quien lo ha desarrollado y mejorado a lo largo de su práctica quien lo posee. Este tipo de conocimiento es intransferible de manera automática o por métodos tradicionales de educación. Fluye por vías no convencionales de manera lenta y limitada. Y es el tipo de conocimiento que se necesita para aumentar la productividad, generar innovaciones y producir cambios que mejoran la vida de la gente. No basta entonces con tener un sistema educativo formal; se necesitan estrategias que movilicen el conocimiento tácito, esté donde esté, e incorporarlo a los propósitos del desarrollo de una ciudad o de un territorio. Adicionalmente, es importante tener claro que el conocimiento tácito movilizador del desarrollo no se encuentra en una sola persona; emerge de equipos coherentes con conocimientos complementarios. Con know-how complementarios. ¿Cómo contar con este conocimiento en las ciudades para que se generen nuevos procesos productivos, capaces de aportar recursos para financiar el hábitat?

Esta interrogante nos conduce a otro tipo de recurso escaso: las capacidades y el conocimiento para construir acuerdos de futuros y proyectos estratégicos de ciudad y territorio. Hablamos ahora de capacidades para promover y hacer sostenibles procesos de desarrollo local. No habrá futuro de la ciudad si no se trata de un proyecto colectivo. Un proyecto que exige el

establecimiento de acuerdos sólidos que se traduzcan en proyectos viables y nuevas instituciones que encaucen su gestión.

Es un recurso “blando”. Trata sobre la capacidad de articular intereses entre actores que poseen visiones diversas y la mayoría de las veces divergentes, sobre el qué hacer para promover procesos de desarrollo en la ciudad. Estas capacidades no se aprenden haciendo planificación urbana, planificación regional u ordenamiento del territorio. Esas son disciplinas tradicionales centradas en la idea de que desde el Estado se puede normar y controlar el devenir del territorio y las sociedades allí asentadas. La complejidad de las sociedades actuales ha superado con creces las pretensiones de esos instrumentos. Estamos ante la imperiosa necesidad de aprender y practicar otras miradas de abordar la dinámica de las ciudades. Se necesitan equipos complementarios, formados en el dominio de sistemas complejos y cambiantes, que no se ajustan a normas rígidas y desde cuyo seno emergen nuevas realidades desconocidas. Esos equipos no pueden ser parte de la burocracia tradicional del Estado. Es imposible captar la dinámica de la ciudad compleja con miradas burocráticas, originadas hace dos siglos, ya superadas por la realidad.

Se necesitan personas y equipos que asuman la diversidad social como algo sustantivo y no como excepción, con capacidad de promover acuerdos, tolerar diferencias y aunar consensos. Es otro el conocimiento que se necesita para incidir en los nuevos procesos de desarrollo local. Son conocimientos que ya están fluyendo, no por las redes ni por las modas, sino entre las personas que forman parte de experiencias en ciudades y territorios exitosos en el planeta, en los cuales se han logrado innovaciones sociales que han mejorado la calidad de vida de sus habitantes.

No es, en consecuencia, un conocimiento técnico normativo. Es un conocimiento tácito y, en consecuencia, intransferible, pues está en el cerebro de quienes están convencidos de que su uso es fundamental para el futuro de nuestras ciudades. Hay que buscarlo y traerlo al sitio donde se necesite.

¹La economía del conocimiento tácito. Ricardo Hausmann. Octubre 2013. <https://www.project-syndicate.org/commentary/ricardo-hausmann-on-the-mental-sources-of-productivity-growth/spanish?barrier=accesspaylog>